

alguna se afeitaba para parecer mas hermosa, la daba á entender su yerro con el ceño y tristeza que manifestaba en su frente; y á la que se excedia con tanta demasia que alborotaba, suscitaba rencillas, provocaba á las demás y se hacia sorda á las primeras amonestaciones, la separaba de las otras y la ponía á comer en sitio distinto, para que hiciese el pudor lo que la correccion blanda no habia conseguido.

Con las enfermas era sumamente caritativa, consolándolas, sirviéndolas, y practicando con ellas todos los oficios de madre y de sierva. Dábalas abundantemente cuanto tenia, y procuraba que comiesen carne y regalos para que restaurasen con mayor facilidad la salud perdida; pero no guardaba igualdad en estas piadosas máximas, porque cuanto tenia para con sus monjas de dulzura y de clemencia, otro tanto tenia consigo misma de abstinencia y de rigor, sin que hubiese consejo ni autoridad que pudiesen doblar su constancia. Cayó enferma de mucho peligro; y habiendo salido de él casi milagrosamente, la rogaban los médicos que tomase un poco de vino á las comidas para restaurar mas fácilmente las fuerzas, y para evitar una hidropesía que la amenazaba si seguía bebiendo agua. Supliqué yo, dice san Jerónimo, ocultamente al santo obispo Epifanio que la amonestase y aun compeliere á beber el vino que mandaban los médicos: hizolo el santo; pero santa Paula, conociendo el artificio, dijo sonriéndose: Esto es cosa de Jerónimo; permaneciendo al mismo tiempo constante en su determinacion. ¿Qué mas? Saliendo el santo obispo despues de haberla exhortado con grande actividad, le preguntó san Jerónimo qué habia hecho. Y san Epifanio respondió: Es tanto lo que he conseguido, que ha faltado muy poco para que no me haya persuadido á mí que no beba vino, siendo ya viejo y necesitándolo. Tan austera y rigida era Paula en su

virtud de la abstinencia, que aunque la sagrada escritura aconseje que no se tomen cargas superiores á nuestras fuerzas, hay casos en que el fervor y la encendida caridad desvanecen cualquier recelo, y son causa de que apruebe semejantes esfuerzos el mismo Espíritu Santo que los inspira, y que da fuerzas para ejecutarlos.

Además de que la fe viva y firme en el Señor todo lo vence, todo lo puede, todo lo rinde y avasalla; no solo cuanto puede contrastar las fuerzas de la carne, sino aun las batallas del espíritu, son otras tantas victorias cuando la fe sobrenatural es la que dispone y reparte las fuerzas. Aun en esta linea tuvo santa Paula un vencimiento portentoso, porque habiendo sido tentada por un perverso hereje, tan malicioso y poco sabio como arrogante y atrevido, sobre la resurreccion y sobre la causa por que un niño sin pecado habia de ser poseido del demonio, oyendo la sana doctrina que la dió san Jerónimo, abominó de tal manera al hereje y sus sectarios, que los llamaba públicamente los enemigos de Dios. Facilitábala la consecucion de estos vencimientos la inteligencia y estudio que habia hecho de las sagradas escrituras, siendo su maestro é intérprete el glorioso santo padre de la Iglesia. Era tal su lesion en aprender y descubrir el espíritu que vivifica, que sin embargo de que la deleitaba la historia, sacrificaba este gusto al provecho de conocer los misterios escondidos bajo de la corteza de la letra. A este fin tuvo valor y constancia para estudiar y aprender la lengua hebrea, superando mil dificultades, hasta llegar á cantar los salmos con tal propiedad y perfeccion, que no se echaba de ver la nativa lengua latina á que estaba la pronunciacion acostumbrada.

Así llegó á hacerse participante en esta vida de las divinas dulzuras, las cuales embriagaban su alma de santo amor hasta conducirla á punto de clamar con

san Pablo : Deseo ser desatada de los lazos de la mortalidad y vivir con Jesucristo. Sus encumbrados merecimientos no podian menos de proporcionarla el fin de sus deseos : cayó pues en una peligrosa enfermedad , que desde luego se dejó ver con todos los síntomas de funesta, aunque Paula no la tuvo por tal , según ardía su corazón en el amor de su Dios. Aumentaba su consolación y alegría ver la piedad y solícitud con que su hija Eustoquio la servía ; fieles señales de que quedaba heredera de su espíritu , que era lo que deseaba. Sentía esta santa virgen la muerte y separación de su madre , y quisiera que sus diligencias y esmero fueran poderosos á detener el alma que estaba ya partida para la otra vida. Ella la administraba las medicinas , la daba por su mano el sustento , la hacia la cama , la aderezaba y acomodaba la ropa , la sostenía la cabeza , y practicaba tantos oficios , que se veía bien estaba persuadida á que todos eran privativamente suyos , y que cualquiera que la quitasen era robarla el mayor merecimiento. ¡ Qué suspiros los suyos , qué gemidos , qué lágrimas nacidas del corazón , pidiendo al Señor , postrada delante del santo pesebre , ó que la dejase á su madre , ó que fuese servido de que ambas fuesen llevadas en un mismo féretro al sepulcro !

Entretanto , sintiendo santa Paula por la frialdad de sus miembros que se acercaba su muerte , como si saliera de entre extraños para caminar á su patria , repetía en voz baja aquellos versos de David : « Amé , » Señor , la hermosura de tu casa y el lugar donde reside » tu gloria : ¡ ó qué amables son tus tabernáculos , Señor » de las virtudes ! Desfallece mi alma de deseo de entrar en sus átrios ; porque amo mas estar en el lugar » mas ínfimo de la casa de mi Dios , que habitar en los » tabernáculos de los pecadores. » Dijo esto , y quedóse en silencio , de modo que aunque la hablaban no respondía. Llegóse entonces san Jerónimo , y preguntán-

dola porqué callaba , y si la dolía algo , respondió en lengua griega : Todo está quieto y tranquilo ; no siento dolor ni molestia alguna. Dicho lo cual enmudeció y cerró los ojos para siempre ; pues aunque se conocía que repetía algunos versos de los salmos , como tenía los dedos en forma de cruz sobre la boca , no se la podía entender. Estaba á su cabecera el obispo de Jerusalem y los de las otras ciudades ; san Jerónimo é infinita multitud de sacerdotes y levitas rodeaban el lecho , sin que faltasen los coros de purísimas vírgenes y santos monjes que había instituido. En tan santa compañía , llena de tranquilidad en el espíritu y de hermosa serenidad en el semblante , dió su preciosa alma al Criador para ser coronada eternamente con la gloria debida á sus heroicos merecimientos. Fué su dichoso tránsito á 26 de enero , día martes , después de ponerse el sol , en el año del Señor de 404 , siendo la sexta vez cónsul Honorio Augusto juntamente con Aristeneto.

Su muerte no fué llorada y gemida como suele acontecer con los del siglo , sino celebrada como preciosa delante del Señor , cantando muchos salmos en diversas lenguas. Fué llevado su venerable cadáver en hombros de obispos á la iglesia de la Cueva del Salvador , ó adonde estaba el pesebre en que nació Jesus , acompañando unos á su entierro con velas de cera y lámparas en las manos , y dirigiendo otros los coros de los que iban cantando. Apenas se divulgó su muerte en Palestina , no quedó monje , religiosa ni seglar que no se conmoviese y no juzgase sacrilegio dejar de ofrecer los últimos oficios de piedad á tan noble y santa madre de pobres. Estos venían en tropas , llorando su desdicha como si á cada uno de ellos se le hubiera muerto su madre verdadera. ¡ Disposición admirable de la divina Providencia ! aquella misma que despreció por Jesucristo la pompa mundana , las grandes con-

currencias, la comitiva de criados, los palacios suntuosos, la mesa regalada, el obsequio del mundo y la grandeza del linaje y de los cortesanos; esa misma hace Dios que sea celebrada en su muerte con tal conmoción y pompa cual fué pocas veces en el mundo; y eso que murió tan pobre, que no dejó á su hija Eustoquia otra herencia que su espíritu y muchas deudas que pagar. Tres días estuvo su cuerpo expuesto á la veneración de la inmensa multitud, que con lágrimas nacidas de una santa alegría no se hartaba de mirarle tan hermoso y natural como si la muerte no tuviera en él dominio. Eustoquia no sabia apartarse de él: le besaba, le abrazaba, y hacia tales extremos de amor, que se manifestaba legítima hija de Paula en la piedad con los suyos. Al fin, cantando salmos en lengua latina, griega y siríaca, fué depositado debajo de la iglesia junto á la Cueva del Señor. San Jerónimo adornó su sepulcro y la puerta de la bóveda con dos epitafios en que cifró la nobleza, las virtudes, los grandes hechos, la preciosa vida y santa muerte de una matrona digna de las alabanzas del mundo, y mayor que todos los elogios.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Esmirna la fiesta de san Policarpo, discípulo del apóstol san Juan, el cual, habiendo sido consagrado obispo de aquella ciudad por el mismo apóstol, vino á ser primado de toda el Asia. Despues, en el imperio de Marco Antonino y de Cómodo, estando el procónsul en su tribunal, gritando contra el santo todo el pueblo en el anfiteatro, fué arrojado al fuego; y como saliese de él sin lesión ninguna, atravesáronle con una espada, y alcanzó así la corona del martirio. Con él fueron martirizados otros doce cristianos que habian venido de Filadelfia.

En Hipona, en Africa, los santos Teógenes, obispo, y otros treinta y seis cristianos que en la persecución de Valeriano, despreciando una muerte temporal, obtuvieron la corona de la vida eterna.

En Belen de Judá, el tránsito dichoso de santa Paula, viuda, madre de la virgen santa Eustoquia, señora virtuosa, que siendo de la sangre mas noble de los senadores, renunció al siglo, distribuyó todos sus bienes á los pobres y se retiró al lado del pesebre del Señor, donde, despues de haber adquirido y practicado muchas eminentes virtudes, coronada con la gloria debida á un prolongado martirio, pasó al reino de los cielos. San Jerónimo escribió su vida, que no fué mas que un tejido maravilloso de toda clase de buenas obras.

En la diócesis de Paris, santa Batilda, reina, tan ilustre por la santidad de su vida como por la gloria de sus milagros.

La misa es en honor de la santa, y la oracion la siguiente.

Deus, qui beatam Paulam famulam tuam, spretis mundi deliciis, post insignia virtutum incrementa, ibi voluisti nasci caelo, ubi Unigenitus tuus natus est mundo; concede propitius, ut ejus exemplo terrena cuncta despicientes, caelestia consequi mereamur: Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum. Qui tecum vivit...

O Dios, que quisiste que tu bienaventurada sierva Paula, habiendo despreciado los deleites del mundo y adquirido grandes aumentos de virtud, naciese para el cielo, en donde tu Hijo unigénito nació al mundo; concédenos, que, despreciando á imitación suya todas las cosas terrenas, merezcamos conseguir las celestiales: Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.

La epistola es del cap. 31 del los Proverbios.

Mulierem fortem quis inveniet? procul et de ultimis

¿Quién hallará una mujer fuerte? Es mas preciosa que lo